

- I. ORTIZ DE URBINA, *Nicea y Constantinopla* (Historia de los Concilios Ecu-
ménicos, 1). — Editorial Eset, Vitoria, 1969. — 140 × 195 mm. 318 págs.

El nuevo planteamiento y profundización de la Teología está exigien-
do abordar el conocimiento de los hechos históricos que han determina-
do actitudes, enfoques concretos y líneas de fuerza, en el desarrollo de la
ciencia sagrada. Pero dentro del ámbito de la Historia de la Iglesia, se
percibía la ausencia de un estudio moderno sobre los distintos concilios
ecuménicos que ayudara eficazmente a la inteligencia de los problemas
teológicos, debatidos en estas asambleas eclesiales.

La vieja Historia de los Concilios de Hefele-Leclercq, así como los tra-
bajos monográficos posteriores, no pueden ser de fácil acceso, sino a un
contado número de especialistas. De ahí que estudiantes de teología, sacer-
dotes, etc. no pudieran disponer de obras serias, modernas, sintéticas, que
les ayudaran en sus estudios teológicos. Conscientes de esta realidad un
grupo de especialistas, dirigidos por el P. Dumeige, S. I. ha emprendido la
tarea de redactar una Historia de los Concilios, que quiere situarse entre
las grandes y exhaustivas obras eruditas y las breves de divulgación, como
la de Jedin y otras.

El primer volumen de esta Historia de los Concilios sale en castellano
publicado por la Editorial Eset de Vitoria. Su autor, el P. Ortiz de Urbi-
na, S. I., conocido especialista de temas nicenos y de teología oriental, ha
escrito la historia de los sucesos y el examen doctrinal de los concilios de
Nicea y Constantinopla, con un conocimiento serio de las fuentes y de las
controversias entre eruditos acerca de puntos no del todo esclarecidos, so-
bre los que da su personal opinión. Cinco aspectos concretos especialmen-
te quiere estudiar el autor: las causas que motivan el concilio y sus pre-
liminares, el desarrollo de la asamblea conciliar con los hechos más no-
tables y personajes protagonistas, análisis de la cuestión doctrinal, los
decretos y cánones, y por último la historia postconciliar. Inteligentemen-
te no ha querido olvidar el autor incluir en su estudio una selección de
los principales documentos, que ponen al lector en contacto directo con
las fuentes y la mentalidad que estudian. Tablas cronológicas, índices,
reseña de colecciones de fuentes, bibliografía más sobresaliente y actual
completan el volumen.

FIDEL G. CUÉLLAR

- H. J. VOGT, *Coetus Sanctorum. Der Kirchenbegriff des Novatian und die
Geschichte seiner Sonderkirche* (Theophaneia. Beiträge zur religions-
und Kirchengeschichte des Altertums, 20). — Peter Hanstein Verlag
GMBH, Bonn, 1968. — 175 × 250 mm. — 307 págs.

La presente monografía de H. J. Vogt, que lleva por subtítulo: *El con-
cepto de la Iglesia en Novaciano y la historia de su iglesia cismática*, con-
tribuye firmemente a esclarecer una figura eclesiástica del siglo III, cuya
importancia es reconocida comúnmente en el desarrollo de la teología de

Occidente. El autor, apropiándose la rica documentación que existe sobre la materia, estudia ampliamente la historia de la persona y del cisma con sus derivaciones. Da a conocer a Novaciano como autor de libros que tuvieron su difusión y parte en el desarrollo de la teología occidental. Entre ellos el principal es sin duda el titulado: *De Trinitate*, en que aporta un progreso sobre los apologistas del siglo, y aun sobre Tertuliano en la expresión y confesión de la fe trinitaria. Era obligatoria una exposición sintética de las ideas teológicas y así lo hace, apoyándose particularmente en el mencionado escrito que es el más orgánico o sistemático de Novaciano, cuya fuerza especulativa es indudable. Los dogmas de la trinidad, de la caída y redención del hombre, la doctrina de la imagen de Dios, movida por la *mens, ratio et prudentia*, a la imitación divina, que tiene por término la visión beatífica, los efectos de la redención, la doctrina sacramentaria etc., muestra en Novaciano un temperamento teológico muy destacado para aquella época.

Pero la mayor parte del libro se consagra a la eclesiología novacianista, y a sus ideas sobre la doctrina y la praxis penitencial. Lo que llama el autor "la crisis del año 251", parece haber contribuido a su postura rigorista y cismática. Novaciano fue consagrado presbítero por S. Fabián, mártir en la persecución de Decio. A su muerte, estuvo vacante la sede romana durante 14 meses (enero del 251-marzo 252), siendo la Iglesia gobernada por el *Presbyterium* de Roma, en que descolló Novaciano por su intervención en el asunto africano de la disciplina de reconciliación de los lapsos. Parece ser que en un principio sus ideas no fueron tan rigoristas. Pero en el año 252 fue elegido Papa el sacerdote Cornelio, que también era de ideas moderadas, y esto dio acasión a Novaciano para endurecerse en las suyas frente al nuevo Papa: y por esta pendiente llegó a la ruptura total, favorecido por otros compañeros descontentos, y consagrado obispo, fomentó el llamado cisma novacianista. Se hizo pues paladín del rigorismo en conflicto con las ideas reinantes, no sólo en Roma sino también en Africa.

El autor observa que Novaciano recibió el bautismo clínico y por eso no tuvo la profunda experiencia de la conversión cristiana, tal como la tuvo en S. Cipriano o el mismo Tertuliano. Esto añadido a su dureza estoica de carácter le inclinó a la excesiva severidad para con los caídos. "Le faltaba igualmente, dice el autor, la experiencia y el concepto teológico del pecado". Así llegó a la concepción de una Iglesia de santos y puros, que no es de este mundo, desfigurando el sentido de las más profundas parábolas del reino de Dios.

Es decir, la eclesiología novacianista no es la católica, la de S. Cornelio y S. Cipriano. Sin duda Novaciano tiene el mérito de haber realizado en favor de la santidad de la Iglesia la inefable penetración del Espíritu Santo, el cual la conserva incorrupta e inviolada con la santidad de la virginidad perpetua y de la verdad: *Ecclesiam incorruptam et inviolatam perpetuae virginittatis et veritatis sanctitate custodit*. Este privilegio lo mantenían igualmente S. Cornelio y S. Cipriano y S. Agustín y los autores católicos. Pero mientras estos admitían con la incorrupta virginidad

y verdad de la Iglesia la coexistencia temporal de los pecadores, Novaciano la consideraba imposible.

Sin duda es válida y profunda la objeción de S. Paciano a Semproniano seguidor del rigorismo: la Iglesia ciertamente es virgen, pero también madre: *Virgo est, verum est, sed et mater*. El cismático romano no estimó en su valor divino y humano la maternidad de la Iglesia. Por eso quería una era sin paja, de grano puro. Con estos y otros aspectos de la eclesiología novacianista, nos da también el autor la historia de la iglesia cismática lo mismo en Oriente que en Occidente y los diversos juicios de los autores eclesiásticos sobre él.

En resumen, es una monografía extensa, elaborada con mucho rigor científico y copiosísima literatura sobre uno de los primeros cismas que surgieron en Occidente.

VICTORINO CAPÁNAGA

E. ELORDUY, S. I., *El plan de Dios en san Agustín y Suárez*. Librería Editorial Augustinus, Calle Gaztambide, 73. Madrid, 1969.— 165 × 240 mm. 244 págs.

San Agustín es interpretado por Suárez a la luz de un nuevo estilo, pero con criterio idéntico dentro de su común ideología profundamente humana y personalista. El P. Elorduy, haciéndose eco de las circunstancias históricas en las que ambos vivieron, los califica de heraldos de la unidad. La confrontación de estos dos pensadores católicos va a realizarse en un terreno vital para el individuo, en su doble vertiente natural y sobrenatural. El plan divino, tal como lo presenta el P. Elorduy representa un avance notable de interpretación clara y positiva respecto de la especulación filosófico-teológica anterior, en la que se llegaba a minimizaciones que para nada contribuían a esclarecer nuestra fe y nuestra esperanza en Dios. El hecho fundamental de que el Creador se complace en estar con los hijos de los hombres ilumina el contenido de esta obra y la revaloriza desde el punto de vista práctico y pastoral. Como la juzgamos de interés para el lector, queremos indicar más concretamente lo más sobresaliente de la misma. Además de los índices de conceptos, de nombres propios y de bibliografía, todos ellos de gran utilidad, la obra está compuesta de siete capítulos de agudas disquisiciones, en los que el profesor Elorduy va vertiendo las conclusiones a que ha llegado tras una larga e ininterrumpida lectura de san Agustín y Suárez. Para comodidad del lector y para mayor rigor científico, se han insertado al final de la obra la cuestión segunda del tratado agustiniano *De diversis quaestionibus ad Simplicianum*, y el comentario suareciano sobre esta cuestión, ambos referentes al plan de Dios. La redacción definitiva de esta obra posiblemente no le ha sido tan penosa, dado que, según nos consta, el autor disponía de miles de fichas recogidas a lo largo de sus lecturas y reflexiones. Pero ante todo hemos de resaltar una gran dosis de espontaneidad en la elaboración de este estudio; espontaneidad que queremos entender como mérito positivo del autor, pues tras la lectura se descubre